

CON LA FINALIDAD DE APORTAR NUEVOS ELEMENTOS PARA EL CONOCIMIENTO DEL REVISIONISMO CONTEMPORANEO, HEMOS ESTIMADO INTERESANTE INSERTAR EL PRESENTE ARTICULO, AUN A COSTA DE RETRASAR LA APARICION DEL MATERIAL RESTANTE DEL CURSO DE TEORIA DE LA HISTORIA. NO OBSTANTE, AL OBJETO DE ASEGURAR UNA CIERTA CONTINUIDAD EN EL ESTUDIO DE DICHO CURSO, NO HEMOS REPARADO EN ENGROSAR ESTE SUPLEMENTO CON LA PUBLICACION DEL 4º CAPITULO (PAGS. 14, 15 y 16) CORRESPONDIENTE AL TEMA LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA SOCIEDAD.

la base social DEL REVISIONISMO MODERNO

Dos grandes acontecimientos políticos han transformado profundamente la problemática de la revolución socialista en el siglo XX :

1º La Revolución de Octubre de 1917 ha demostrado la posibilidad de la toma del poder por el proletariado; además, la experiencia de las etapas de una

transición concreta del capitalismo al socialismo; y en el plano teórico, la producción, por parte de Lenin, de un objeto teórico nuevo: la transición concreta del capitalismo al socialismo en una formación social (1) dada.

2º La restauración del capitalismo en Yugoslavia, la degeneración revisionista de la URSS y el comienzo de un proceso de restauración del capitalismo en el bloque revisionista; correlativamente, el desarrollo de una experiencia de lucha contra la restauración del capitalismo (lucha cuya forma revolucionaria es la Revolución Cultural Proletaria); en el plano de la teoría, la producción por Mao Tse-Tung y nues

(1) Formación social. Frecuentemente se da a este concepto un carácter abstracto confundiéndolo con el concepto de modo de producción. Más adelante será abordado (en estos Suplementos de Formación) el estudio de ambos conceptos. Conviene no obstante que retengamos desde ahora que el concepto de formación social se refiere a un objeto concreto, historicamente determinado, a diferencia del de modo de producción que se refiere a un objeto abstracto, que no existe tal cual en la realidad. Avanzando una definición provisional diremos que modo de producción es el concepto que nos permite pensar una totalidad social estructurada. Todo modo de producción comprende: a) una estructura económica o modo de producción de los bienes materiales cuyos elementos -fuerzas productivas y relaciones sociales de producción- hemos estudiado en los capítulos 1 a 3 del Suplemento. A esta estructura económica corresponden, b) una estructura jurídico-política (instituciones, leyes, aparato de Estado) y c) una estructura ideológica (conjunto de ideas morales, religiosas, estéticas...). Lo determinante en última instancia en una sociedad es su estructura económica; no obstante, el concepto de modo de producción engloba no solo la estructura económica o modo de producción de los bienes materiales, sino las estructuras jurídico-política e ideológica, como veremos más adelante. Llamaremos formación social a una totalidad social historicamente determinada. Finalmente, para referirnos a un nivel más concreto del análisis de una formación social utilizaremos el concepto de coyuntura política, entendiendo por él: el momento actual de la lucha de clases en una formación social o sistema de formaciones sociales.

tros camaradas chinos de ese objeto teórico que constituye la transición concreta de una formación social en la que predomina el modo de producción socialista a una formación en la que predomina el capitalismo de Estado burocrático burgués, objeto teórico cuyo lugar ya había sido determinado por Lenin bajo la denominación explícita de "restauración del capitalismo".

Es preciso decir que el segundo acontecimiento histórico es actualmente el más importante de analizar por los inmensos problemas teóricos y prácticos que plantea a todos los marxistas-leninistas del mundo, y porque la toma del poder propiamente dicha no puede ser estudiada en lo sucesivo haciendo abstracción del desarrollo ulterior de la transición al socialismo y de las formas de lucha entre la vía capitalista y la socialista después de la toma del poder, tal y como éstas aparecen en la experiencia histórica de la transición al socialismo.

Basándose en la práctica adquirida al frente de la dictadura del proletariado, Lenin descubrió el peligro de restauración del capitalismo y el carácter durable de la lucha de clases:

"La transición del capitalismo al socialismo abarca toda una época histórica. Mientras ésta no haya concluido, los explotadores guardan ineluctablemente la esperanza de una restauración, esperanza que se transforma en tentativas de restauración..."

En numerosas ocasiones Mao Tse-Tung ha señalado el peligro de la restauración capitalista. En 1962, en la conferencia de trabajo del Comité Central enuncia ba el problema en los siguientes términos:

"La sociedad socialista cubre un periodo histórico bastante largo, en el transcurso del cual continúan existiendo las clases, las contradicciones de clases, la lucha de clases, al igual que la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista, al igual que el peligro de restauración del capitalismo. Es necesario comprender que esta lucha será larga y compleja, duplicar la vigilancia y proseguir la educación socialista. Hay que comprender y resolver correctamente los problemas concernientes a las contradicciones de clases y a la lucha de clases, distinguir por una parte las contradicciones

entre el enemigo y nosotros y por otra, las contradicciones en el seno del pueblo, a fin de darles una solución justa. De otro modo, un país socialista como el nuestro, se transforma en lo contrario: cambiará de naturaleza y conocerá la restauración del capitalismo. Desde ahora, debemos de hablar de esta cuestión, día tras día, mes tras mes, año tras año, a fin de adquirir una comprensión clara y seguir una línea marxista-leninista."

A su vez Stalin, anteriormente, veía muy bien estas tentativas de restauración cuando en 1928 decía:

"Dentro del marco del desarrollo soviético, cuando el capitalismo ha sido ya derribado, -aunque todavía no hayan sido arrancadas sus raíces- la desviación de derecha en el comunismo, es una tendencia, una inclinación que tiene una parte de los comunistas -inclinación imprecisa, es cierto, y hasta es posible que todavía no sean conscientes de ella, pero inclinación al fin y al cabo- a apartarse de la línea general de nuestro Partido hacia la ideología burguesa. Cuando en ciertos medios comunistas se intenta hacer retroceder a nuestro Partido con respecto a las resoluciones del XV Congreso, negando la necesidad de una ofensiva contra los elementos capitalistas del campo, o se exige la reducción de nuestra industria, por considerar que el ritmo actual es nefasto para el país, o se niega la utilidad de las concesiones de fondos a los koljoses y a los sovjoses (2), estimando que constituyen (las concesiones de fondos) un dinero tirado por la ventana, o se niega la utilidad de la lucha contra el burocratismo sobre la base de una autocritica, creyendo que la autocritica mina nuestro aparato, o se exige el relajamiento del monopolio del comercio exterior, etc, etc, esto quiere decir que en las filas de nuestro Partido existen gentes que intentan, es posible que sin darse cuenta ellas mismas, adaptar la obra de nuestra construcción del socialismo a los gustos y necesidades de la burguesía "soviética". La victoria de la desviación derechista en nuestro

Partido significaría un fortalecimiento enorme de los elementos capitalistas en nuestro país. Y, ¿Qué significaría un fortalecimiento de los elementos capitalistas en nuestro país? Significaría el debilitamiento de la dictadura del proletariado y el aumento de las posibilidades de restauración del capitalismo. Así pues, la victoria de la desviación de derecha en nuestro Partido significaría el acrecentamiento de las condiciones necesarias para la restauración

(2) Sovjoses y koljoses. Sovjoses: grandes empresas agropecuarias, propiedad del Estado. Koljoses: grandes explotaciones agrícolas en régimen de cooperativa. "La propiedad socialista reviste en la URSS ya la forma de propiedad del Estado (patrimonio de todo el pueblo en su conjunto), ya la forma de propiedad cooperativista (propiedad de cada koljós, propiedad de las asociaciones cooperativas)". (Artículo 5 de la Constitución de la URSS. Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú 1960). La diferencia entre sovjoses y koljoses estriba en que, mientras en los primeros todo es propiedad del Estado: tierra, medios de producción, edificios, producción, etc..., en los segundos solo la tierra y los principales medios de producción son propiedad del Estado, la producción, sin embargo, así como los edificios colectivos, son propiedad de cada koljós. Además de esto, (es decir, del ingreso fundamental de la hacienda koljosiana colectiva) "cada hogar koljosiano disfruta, conforme al Estatuto del artel agrícola, de un pequeño terreno contiguo a la casa, y sobre este terreno posee en propiedad particular una hacienda auxiliar, vivienda, ganado de renta, aves de corral y pequeños aperos de labranza" (Artículo 7).

ración del capitalismo en nuestro país. ¿Hay entre nosotros, en nuestro país de So viets condiciones que hagan posible la restauración del capitalismo? Sí, sí las hay. Esto podrá pareceros extraño, pero es un hecho, camaradas. Hemos derribado al capitalismo, instaurado la dictadura del proletariado y desarrollamos, a un ritmo vertigi noso, nuestra industria socialista, unien do intimamente con ella nuestra economía campesina. Pero aun no hemos arrancado las raíces del capitalismo. ¿Dónde se encuen tran? Se encuentran en la producción mer cantil, en la pequeña producción de la ciu dad y sobre todo del campo. La fuerza del capitalismo, como dice Lenin, reside en "la fuerza de la pequeña producción pues, desgraciadamente, queda aun en el mundo una cantidad muy, pero que muy grande, de pequeña producción, y la pequeña producción engendra el capitalismo y la burguesía, constantemente, cada día, a cada hora, de forma espontánea y en vastas proporciones". Está claro que, en tanto que la pequeña pro ducción tenga entre nosotros un carácter de masa, ésto es, preponderante, y en tanto engendre el capitalismo y la burguesía, sobre todo en las condiciones de la NEP, constan temente y en vastas proporciones existen entre nosotros las condiciones que hacen posible la restauración del capitalismo".

("Del peligro de derecha en el Partido Co munistas (bolchevique) de la URSS. 19 de Oc tubre 1918)

En un discurso pronunciado en un miting de Tirana, el camarada Chu En-Lai subrayaba justamente la im -

portancia y amplitud de este problema:

"Los países socialistas no disponen toda vía de un conjunto de experiencias sistemá tico y completo que les permita prevenir la usurpación de la dirección del Partido y del Estado por el revisionismo, y la restauración del capitalismo, así como desar rollar y consolidar de manera constante el socialismo a fin de realizar poco a poco el paso al comunismo. La tarea histórica de po ner a punto estas experiencias recae sobre los marxistas-leninistas de nuestra época. En este terreno, el Partido Comunista chi no tiene ya acumuladas ciertas experiencias aunque muy insuficientes todavía. A ello se guiremos consagrando todas nuestras fuer zas." (Pekin Informa. 4 de Julio 1966)

Con el presente trabajo pretendemos solamente dar algunas orientaciones para un estudio serio de este problema, a la luz de los textos marxistas-leninis tas fundamentales. Nos proponemos analizar los ele mentos siguientes del proceso de restauración del capitalismo:

1. el terreno propicio para la restauración (las con diciones de la posibilidad interna de restaura ción), tal y como queda determinado por los lími tes de la primera ofensiva revolucionaria (toma del poder por el proletariado), en todas las fa ses de la transición al socialismo.
2. Las fuerzas sociales que luchan para la restaura ción del capitalismo, las formas de agrupamien to de esas fuerzas y sus formas de lucha.
3. Las etapas del proceso de restauración y el re sultado del mismo, las leyes que rigen la forma ción social de capitalismo restaurado.

1.

el terreno favorable para la restauración

Los límites objetivos con los que tropieza la ola revolucionaria en su primer impulso (etapa de la to ma del poder) y las concesiones indispensables de la primera fase de la dictadura del proletariado, tienen como consecuencia el dejar intacto un cierto número de elementos, de órganos, de funciones o de métodos capitalistas; las exigencias vitales de la reconstrucción económica y del restablecimiento de los circuitos elementales de producción y de cam bio determinan incluso la consolidación de esta he rencia capitalista durante un cierto tiempo.

¿Cuales son las concesiones y límites objetivos de la primera ofensiva revolucionaria?

1. el mantenimiento de elementos y de órganos capi talistas en sus funciones anteriores (de producción y cambio). Cuando el proletariado se ha apoderado de las "cumbres" de la economía, he aquí que se ve obli gado a dejar en manos de los antiguos explotadores -ya sea en tanto que "especialistas", ya en tanto que patrones no expropiados- la gestión de posicio nes económicas que no está en disposición de hacer funcionar: ciertas estructuras capitalistas desar rolladas, circuitos de cambio complejos, la produc

ción agrícola media, etc. Si la "nacionalización" (operación jurídica) es posible inmediatamente en todos los sectores, no ocurre igual con la "socialización" (apropiación efectiva (3) de los medios de producción por los trabajadores organizados). Subsisten por lo tanto elementos gran-capitalistas, comerciantes, pequeños industriales, explotaciones agrícolas capitalistas, etc...

2. el mantenimiento de funciones económicas de tipo capitalista. Estas funciones de tipo capitalista pueden estar aseguradas por elementos u órganos proletarios: dirección de trusts de Estado funcionando como

trusts privados (durante la NEP (4)), participación en los cambios mercantiles, manipulación de los medios monetarios, y otras muchas formas de intervención en una economía de mercado.

3. utilización de especialistas burgueses. Este elemento es específico y se diferencia de los precedentes en que los especialistas son burgueses por su modo de vida y su ideología pero,

- no han ocupado jamás un puesto de explotadores en las relaciones de producción.
- no cumplen, en las nuevas relaciones de producción, una función específicamente capitalista.

Esta segunda determinación debe ser puntualizada, no obstante, con una consideración importante: los especialistas no desempeñan una función económica del modo de producción capitalista, estrictamente caracterizada. Pero es necesario tener en cuenta, a un nivel más general, que un cierto tipo de división del saber y la posesión, monopolizada por una minoría, de ciertos medios de producción intelectual, cuya importancia económica (e ideológica) es decisiva, es de naturaleza capitalista. Es pues preciso decir que, en rigor, a) los especialistas tienen un género de vida y una ideología burguesa y b) son los soportes activos de una división entre las prácticas sociales legadas por el capitalismo y, más generalmente, por las sociedades de explotación.

4. la exigencia de una acción cultural rápida. Para la construcción del socialismo, la necesidad de elevar el nivel cultural de las masas se convierte en un objetivo económico y político de vital importancia. Sin cultura no hay socialismo posible. Después de la toma del poder, el proletariado se enfrenta con la tarea apremiante de educar a las masas, instruirlos, ayudarles a superar los viejos hábitos, sacar al campo de su atraso secular y estrechar sus lazos con la ciudad. Para acometer esta tarea es preciso servirse de los elementos culturales legados por el

(3) Apropiación efectiva. Recordamos que en las lecciones 2 y 3 del Suplemento de Formación nº 1, se explicaban las diferencias entre relaciones técnicas de producción (dominio o no-dominio de los medios de producción) y las relaciones sociales de producción (propiedad o no-propiedad de los medios de producción). Más concretamente, la diferencia entre propiedad y posesión (o apropiación) efectiva, podrá repasarse en el apartado 6, págs 11-12.

(4) La N.E.P., nueva política económica adoptada por el Gobierno Soviético en marzo de 1921. Con ella se pone fin a la política llevada a cabo durante la guerra civil (1918-20) que fijaba la requisita obligatoria de las reservas de trigo a fin de asegurar el abastecimiento de las ciudades y el ejército. La NEP sustituye la requisita obligatoria por el impuesto en especie que debía ser hecho público antes de la siembra de primavera; una vez cumplido, el campesino quedaba libre para vender los excedentes de trigo en el mercado. La Nueva Política Económica implicaba, en principio, un cierto impulso del capitalismo: "La libertad de operaciones -decía Lenin en un discurso leído ese mismo año- significa libertad de comercio y quien dice libertad de comercio, dice retorno del capitalismo... Hemos vivido hasta ahora en condiciones creadas por una guerra tan loca, tan inaudita, que no nos quedaba más solución que proceder militarmente en el terreno económico... es indudable que fuimos arrastrados más lejos de lo que teórica y prácticamente era necesario. Podemos por lo tanto retroceder un poco sin destruir por ello la dictadura del proletariado, que más bien se verá consolidada de esta manera... Mi misión es demostraros que desde el punto de vista teórico nada se opone a ello." En efecto, las medidas de la NEP significaban un retroceso, admitir el comercio privado y autorizar a los patrones privados a abrir pequeñas empresas. Pero esta libertad era necesaria para estimular al campesino en su explotación, para impulsar la agricultura y, sobre esta base, crear una potente industria estatal sin la cual es imposible la construcción del socialismo. Este retroceso momentáneo permitió la acumulación de fuerzas necesarias para emprender la ofensiva contra los vestigios del capital. El balance de la NEP prueba que la apreciación de Lenin era justa. La producción se vio estimulada: la gran industria que en 1920 había descendido en un 14 % con respecto a los años anteriores a la guerra, se elevó en 1924 en un 40 % y en 1925 en un 75 %; la masa comercializada de cereales creció un 64 % entre 1922-25. Pero el logro más importante fue la adhesión sin reservas de los campesinos al poder soviético, la fortificación de la alianza entre obreros y campesinos. La NEP suponía la lucha despiadada entre el capitalismo y el socialismo y para que este último saliera victorioso era preciso asegurar la alianza de obreros y campesinos, de la industria socialista y la economía campesina, desarrollar el comercio entre el campo y la ciudad. Con toda razón decía Lenin en 1922, "de la Rusia de la NEP surgirá la Rusia socialista". Esto es lo que no supieron comprender los trotskistas y demás anti-marxistas que en todo momento se opusieron y boicotearon, tanto desde fuera como desde dentro del Partido, las medidas de la NEP, alegando en su contra que significaban la vuelta al capitalismo, la muerte del poder de los soviets. Nada más alejado de la realidad. En las nuevas condiciones creadas por la NEP el poder soviético controlaba la economía nacional: gran industria, transportes, bancos, tierra, comercio interior y exterior. La primera etapa de la NEP fue cubierta con éxito lo que le permitió decir a Lenin en 1922, ante el XI Congreso del Partido: "Hemos retrocedido durante todo un año. Debemos decir ahora en nombre del Partido: ¡Basta! El objetivo al que apuntaba el retroceso ha sido conseguido... Ahora se impone otro objetivo: reagrupar fuerzas".

capitalismo, asimilar los conocimientos acumulados bajo el yugo del capitalismo.

"No imaginamos otro socialismo -decía Lenin - que no sea el basado en todas las enseñanzas de la gran civilización capitalista. El socialismo sin correo, sin telégrafo, sin máquinas, es una frase totalmente hueca. Es imposible barrer de un manotazo todo el ambiente burgués y las costumbres burguesas pues necesitamos la organización sobre la que se basan toda la ciencia y la técnica modernas". (Sesión del Comité Ejecutivo Central de Rusia. 29 de abril de 1918)

Son muchas las dificultades con las que tropieza el proletariado para realizar esta obra. Es, en primer lugar, la enorme incultura en la que el capitalismo ha sumido a las masas, el lastre de la ideología burguesa que impregna toda la vida de la sociedad; es, también, la insuficiencia de cuadros obreros debidamente preparados y experimentados, lo que hace que en un primer momento la acción cultural sea deficiente. La necesidad de crear un número de cuadros obreros en un plazo muy corto, capaz de atender las necesidades de amplias masas de la población, impide que éstos adquieran un alto nivel de formación. La cantidad se impone a la calidad. Solo en etapas ulteriores, cuando la revolución económica y política está más avanzada, solo entonces es posible emprender una acción cultural más profunda. En este sentido insistía Lenin, cinco años después de la Revolución:

"... Si planteo aquí la cuestión de la cultura es porque en estas cosas debe considerarse logrado solo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres. Y entre nosotros, se puede decir, que lo que hay de bueno en la organización social no ha sido meditado a fondo, ha sido tomado al vuelo, no ha sido comprobado ni ensayado (...). Naturalmente no podría ser de otro modo en una época revolucionaria y dada la rapidez vertiginosa que en cinco años nos ha llevado del zarismo al régimen soviético.

Es preciso entrar en razón a tiempo. Es preciso penetrarse de salvadora desconfianza respecto a un movimiento de avance atropellado, respecto a toda jactancia (...). Es preciso que por fin, todo esto cambie. Es preciso tener por norma: más vale poco en cantidad pero bueno en calidad. Es preciso seguir la regla: más va-

le esperar dos o incluso tres años, que apresurarse sin ninguna esperanza de conseguir un buen material humano". (Más vale poco y bueno. 1923)

En las diferentes transiciones concretas que se han desarrollado históricamente, estas cuatro principales categorías de concesiones, contradicciones y límites objetivos de la ofensiva revolucionaria han aparecido de forma desigual.

Un caso muy revelador de esta etapa de transición, que ha puesto de manifiesto el conjunto de estas contradicciones con una agudización particular, es la NEP. Es importante señalar de manera general que:

1. Estos límites objetivos persisten durante un largo periodo, particularmente el tercero de ellos (monopolio de los especialistas).
2. Una consolidación de las contradicciones es prácticamente inevitable en el periodo de estabilización, de restauración económica, que sigue a la ofensiva revolucionaria de la toma del poder (marcada por destrucciones, formas diversas de desorganización, etc) Cuando se trata de la adquisición de un saber cuyo monopolio poseían los antiguos explotadores y sus agentes, es preciso un proceso largo: diez, veinte años, varias generaciones... El tiempo necesario para la aparición de nuevos aparatos de Estado y de gestión económica, compuestos por elementos proletarios por su naturaleza de clase y su posición de clase(5) para que nazcan "expertos rojos", para que sean radicalmente transformados, en suma, la organización y la transmisión del saber.

Los límites de la fase de transición que constituyen el terreno favorable para la restauración del capitalismo pueden ser referidos, finalmente, al mantenimiento de las tres contradicciones fundamentales legadas por el capitalismo:

- contradicción entre trabajo manual e intelectual
- contradicción entre el campo y la ciudad
- contradicción entre agricultura e industria

(5) Posición de clase. Llamamos posición de clase a la toma de partido por una clase determinada en una coyuntura política determinada. Tomar partido por una clase significa defender sus intereses, adoptar su punto de vista... No hay que confundir este concepto con el de origen de clase que se refiere a la procedencia social, al medio social en el que un individuo se ha formado, ni con el de situación de clase que se refiere al lugar objetivo que los individuos ocupan en la producción. Si bien es verdad que la situación de clase condiciona en gran medida el comportamiento político de los individuos, esto no quiere decir que sea absolutamente determinante y que todos los individuos pertenecientes a una clase defiendan los intereses de la misma. Tomemos un ejemplo: la aristocracia obrera (sector privilegiado de la clase obrera en los países imperialistas), pese a que por su situación de clase forma parte de la clase obrera, en numerosas coyunturas políticas ha defendido los intereses de la burguesía; ha tomado una posición de clase burguesa, ha traicionado su situación de clase proletaria. Todos estos conceptos serán tratados ampliamente en el capítulo relativo a "las clases sociales", correspondiente al curso de Teoría de la Historia que venimos publicando en los Suplementos de Formación para militantes. Hemos avanzado algunas aclaraciones para facilitar la comprensión del presente texto.

Estas tres contradicciones determinan una división social esencial ligada, por una parte, a una división fundamental del proceso de trabajo entre el conocimiento y la ejecución, lo cual impide que el trabajador -elemento de este proceso- domine la ar-

ticulación global del mismo, y, por otra parte, a una división entre los diferentes procesos de trabajo de la economía que impide que los mismos hombres puedan participar en los diferentes procesos de trabajo.

2.

las fuerzas sociales que luchan por la restauración del ca pitalismo

¿Cuales son las fuerzas sociales que luchan por la restauración del capitalismo? Se trata aquí de determinar las fuerzas sociales, es decir, aquellos elementos sociales que se caracterizan por sus posiciones de clase y las estrategias y alianzas que ponen en juego, mucho más que por el lugar que ocupan en la estructura articulada de los modos de producción. Para determinar cuales son estas fuerzas, no podemos proceder a una simple construcción o combinación a partir de los distintos modos de producción (que consistiría en analizar la formación social, enumerar los modos de producción que en ella coexisten, mostrar qué clases corresponden a cada uno de estos modos de producción y estudiar la posición respectiva de dichas clases según el lugar que ocupan en la estructura articulada de los modos de producción.) Una simple construcción a partir de los distintos modos de producción no es posible porque, durante toda la fase de transición, las luchas de clases se concentran generalmente alrededor de elementos sociales activos, que no se definen necesariamente por su relación objetiva con los modos de producción cuya combinación constituye la formación social: algunos explotadores desposeídos de sus medios de producción no ocupan ningún lugar en la estructura elemental de la

formación social y pueden, sin embargo, jugar un papel importante en el enfrentamiento de clases, debido a la potencia que les confieren sus riquezas acumuladas: ciertos nuevos burgueses aparecidos en el aparato del Estado o de la economía socialista pueden no estar directamente relacionados con un modo de producción existente en la formación social y sin embargo desarrollan una actividad social y unas luchas ideológicas, políticas y económicas desde posiciones de clase capitalistas.(6)

El análisis de las fuerzas sociales que en todos los países de transición hacia el socialismo luchan por la restauración del capitalismo, ha sido realizado de forma sistemática y rigurosa en el folleto "El pseudocomunismo de Jruschov y las lecciones históricas que da al mundo". En este folleto se dice:

"Después de la Revolución de Octubre, Lenin señaló, en numerosas ocasiones, que:

a) los explotadores derrotados intentan siempre y por todos los medios reconquistar su "paraíso perdido".

b) el ambiente pequeño-burgués engendra cada día, a cada hora, nuevos elementos burgueses.

c) en las filas de la clase obrera y entre

los funcionarios del Estado, pueden aparecer igualmente elementos degenerados y nuevos elementos burgueses, en razón de la influencia burguesa, del clima pequeño-burgués y de la corrupción ejercida por el mismo.

d) las condiciones externas que determinan la prolongación de la lucha de

(6) Ocurre no obstante que, en el transcurso de la fase de transición, las relaciones y luchas de clases se organizan fundamentalmente alrededor de los diferentes modos de producción existentes en la formación social. Este es generalmente el caso al comienzo de una fase de transición, antes de la colectivización de la agricultura, la extensión del sector socialista a la casi totalidad de la economía, etc...; los modos de producción anteriores se mantienen de forma potente en la formación social y el desarrollo de ésta está en gran parte determinado por las relaciones que establecen entre ellos y el modo de producción socialista. Es precisamente al imponerse el modo de producción socialista, como modo de producción dominante en el conjunto de la economía, cuando las formas de las luchas de clases que venimos resaltando, se convierten en principales.

clases en los países socialistas son: el cerco a que los somete el capitalismo internacional, la amenaza de una intervención armada y las maniobras de disgregación pacífica a las que han recurrido los imperialistas". (El pseudocomunista... Pekin, 1964)

primera fuerza (los explotadores derrocados)

Dos categorías de explotadores pueden ser distinguidas:

a) los explotadores derrocados pero no desposeídos de sus medios de producción: les ha sido arrancado el poder político por la dictadura del proletariado, pero el modo de producción, que es su soporte, se mantiene aun en la formación económico-social. Así por ejemplo, este era el caso, en la URSS, de ciertos monopolistas en 1918 y de los capitalistas agrícolas (kulaks) hasta 1929. La potencia de estos explotadores es ante todo una potencia económica, que puede referirse directamente a los modos de producción en presencia. Por ejemplo, los kulaks tuvieron hasta 1929 el poder de almacenar gran parte de la cosecha, dejando hambrientas las ciudades y privando a la industria de suministros. Esta primera categoría, que conserva en sus manos los medios necesarios para llevar contra la dictadura del proletariado una lucha económica de gran envergadura, es inmediatamente perceptible en tanto que fuerza social y el peligro que representa no se le escapa a la dirección proletaria. Pero existe una segunda categoría de explotadores más extendida:

b) los explotadores derribados y desposeídos de sus medios de producción. Cabría pensar que, privados del soporte de su modo de producción, ya no son peligrosos. Lenin analiza con precisión los medios de los que disponen los explotadores para participar en la lucha de clases, demostrando que no necesitan del soporte del modo de producción para manifestarse como fuerza social. Lenin describe cómo la potencia de los explotadores persiste, de la manera siguiente:

"Por un largo tiempo después de la revolución, los explotadores conservan ventajas reales y notables: les queda el dinero (imposible de suprimir de golpe), ciertos bienes inmuebles, frecuentemente considerables; les quedan las relaciones, los hábitos de organización y gestión, el conocimiento de todos los "secretos" de la administración (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades)..."

Tres tipos principales de elementos concurren pues para asegurar a los antiguos explotadores una potencia en la lucha de clases: el dinero, las relaciones que mantienen con otras esferas sociales y los conocimientos prácticos que comparten o monopolizan. Nos detendremos en los dos primeros.

1. el dinero

El problema de la supresión del dinero se planteó en Rusia, de forma aguda, después de 1917: numerosos pequeño-burgueses, capitalistas expropiados o no, kulaks, comerciantes, etc... habían acumulado durante la guerra sumas de dinero considerables, ganadas en tráfico más o menos lícito, y

amenazaban con convertirse en adquirentes de la producción social con ese dinero que, a partir de 1917-18, iba a ser invertido, en parte, en el mercado. El método utilizado por la dictadura del proletariado para liquidar este crédito social de la burguesía, crédito que prometía darle una potencia extraordinaria, fue la depreciación monetaria por medio de la inflación y el cambio de moneda. Pero si es posible desvalorizar la moneda fiduciaria, no es posible suprimir el oro, las joyas y diferentes formas de riqueza que constituyen un poder de compra dejado en manos de los explotadores, incluso si éstos han sido derrocados y desposeídos de sus medios de producción. Este poder no puede durar indefinidamente y termina por agotarse puesto que está fundado sobre unos bienes que dejan de funcionar como capital y, en consecuencia, de reproducirse, pero, durante un largo periodo, puede servir para corromper a los funcionarios y, eventualmente, para preparar y pagar tropas contrarrevolucionarias.

2. las relaciones con el alto personal administrativo y los especialistas

Este instrumento de la potencia de los antiguos explotadores toca dos aspectos decisivos de las contradicciones en la fase de transición al socialismo: la inadecuación del aparato del Estado con el poder político del proletariado y la desigual difusión del saber entre las masas, por un lado, y ciertas clases y capas sociales o elementos especializados, por otro. Es por esto que nos vemos obligados a examinar el problema desde ángulos diversos.

Los explotadores desposeídos de sus medios de producción conservan, generalmente, lazos con el alto personal administrativo: estaban, en tanto que capitalistas, en relación constante con numerosos elementos del aparato de Estado (suministros, mercados, obligación de pagos, relaciones bancarias, etc.) a los que el poder proletario no tiene más remedio que dejar en sus puestos, durante un cierto tiempo, como especialistas administrativos.

De este modo, los explotadores desposeídos, gracias a sus relaciones con los elementos de la antigua clase dominante, todavía indispensables, consiguen mantenerse dentro de los circuitos económicos e infiltrarse en los nuevos órganos de gestión.

"Conservan afinidades con el alto personal técnico, burgués por su vida y su ideología" (Lenin): esta forma de solidaridad de los especialistas con la antigua clase dominante es a la vez profunda y extensiva; puede concernir tanto a los nuevos expertos como a los antiguos, por cuanto que los nuevos expertos se benefician de las mismas condiciones de vida privilegiada que los antiguos, y que su saber está organizado de la misma manera, es decir, enraizado en la misma ideología de la ciencia, de la "cultura" y de la técnica, ideología de naturaleza fundamentalmente capitalista. El que Lenin no haga referencia, para caracterizar las tendencias burguesas de este alto personal técnico, ni a su origen de clase,

ni al lugar que ocupa en las relaciones objetivas de la producción, sino exclusivamente a las determinaciones sociales e ideológicas de su posición de clase, es de una importancia teórica decisiva para el análisis marxista-leninista de las bases de poder conservadas, en una sociedad de transición, por los antiguos explotadores.

segunda fuerza

(los nuevos elementos burgueses engendrados por el ambiente pequeño-burgués)

La pervivencia de relaciones mercantiles durante la fase de transición al socialismo, determina la aparición de nuevos elementos burgueses adaptados a los cambios y circuitos mercantiles propios de la economía de transición: se trata frecuentemente de formas particularmente hábiles, aventuradas y malsanas (económicamente poco útiles) de capitalismo (especuladores, capitalistas "soviéticos", etc). Algunos de estos nuevos burgueses aparecen como tales. Pero muchos de ellos logran camuflarse bajo formas económicas colectivas o socialistas.

La aparición de nuevos elementos burgueses (capitalistas en las relaciones objetivas de producción) en todos los sectores de la economía, es una característica de la NEP. El ambiente pequeño-burgués puede sobrevivir al modo de producción pequeño-burgués (producción individual, capitalismo pequeño o medio, agrario en particular.) Así, en la URSS, los nuevos elementos burgueses comprenden a los antiguos campesinos medios que habían sido integrados en los koljoses y habían permanecido determinados socialmente por una posición de clase común. El campesinado, colectivizado en 1929, ha permanecido aferrado a la antigua ideología capitalista dominante, que le habían inculcado los kulaks: aferramiento a la libre empresa, a la propiedad privada de la tierra y a las formas individuales de producción, desconfianza con respecto al socialismo y a todas las formas de explotación colectiva. Esta ideología (ambiente pequeño-burgués) ha seguido siendo determinante en los koljoses hasta tal punto que hoy día se desarrollan relaciones de tipo capitalista, desigualdades múltiples y formas diversas de especulación y de tráfico; el poder revisionista multiplica descaradamente las concesiones al individualismo campesino e, incluso, tiene el propósito de "reforzar los lazos jurídicos entre el campesino y la tierra" por razones de "psicología económica".

De este modo, a pesar de la "liquidación de los kulaks como clase", la ideología kulak se ha perpetuado hasta nuestros días en el seno del campesinado koljosiano. Este hecho revela la importancia que tiene la tarea de transformación ideológica radical del campesinado.

tercera fuerza

(elementos degenerados y nuevos elementos burgueses en las filas de la clase obrera y entre los funcionarios del Estado)

Son varios los procesos que favorecen el nacimiento y la perpetuación de elementos burgueses en las organizaciones proletarias. Los explotadores que per-

manecen en contacto con el aparato administrativo del Estado, utilizan los métodos más clásicos de corrupción de funcionarios, enchufes, etc. La reaparición de relaciones de explotación en las unidades de producción colectivas o "socialistas" favorece la transformación de directores, contables, gerentes, etc, en capitalistas de nuevo cuño (proceso acabado en Yugoslavia e iniciado en gran escala en la URSS). Existen en fin, vías más sutiles por las que ciertos elementos del poder proletario son conducidos progresivamente a adoptar una posición de clase burguesa. A este respecto, la presión ideológica de clase que se ejerce sobre las esferas superiores del aparato de Estado y del propio poder político, reviste una gran importancia.

El ejemplo de la NEP es típico; durante todo este periodo se pone claramente de manifiesto que, a través del aparato del Estado, las diferentes clases y capas sociales ejercen su presión sobre la dictadura del proletariado.

Cada administración u organismo económico se ve conducido, por la función que desempeña, a proteger los intereses de una clase o capa determinada. Por ejemplo, la preocupación principal del Narkomfin (comisariado del pueblo en las finanzas) era preservar la estabilidad de la moneda y asegurar un funcionamiento normal del mercado: este objetivo correspondía directamente a los intereses del campesinado medio y económicamente desahogado, deseoso de comercializar sus excedentes en buenas condiciones y de acumular sin temor a una devaluación de la moneda demasiado brutal. Además, el Narkomfin pretendía aumentar el fondo de divisas soviéticas y esperaba conseguirlo estimulando el comercio exterior, es decir, (dadas las características de Rusia) con las exportaciones agrícolas principalmente. Esta política coincidía con el deseo de los campesinos acomodados, capaces de exportar y de encontrar en el mercado mundial unas condiciones de cambio mucho más ventajosas que las del mercado interior. El monopolio del comercio exterior representa un obstáculo para el campesino acomodado mientras que por el contrario permite a la clase obrera procurarse productos agrícolas de consumo a buenos precios y a la industria socialista, la obtención de materias primas a precios relativamente bajos.

Se comprende finalmente que Sokolnikov, principal dirigente del Narkomfin, se convirtiese -teorizando sobre las exigencias prácticas de tal administración- en el portavoz de los campesinos ricos en el seno del poder de Estado. En un determinado momento, esta conjunción provocó una crisis que podría ser analizada objetivamente como un complot (alianza de un organismo de la administración soviética, cuyos dirigentes mantienen un punto de vista burgués, con una clase explotadora para obtener un cambio decisivo en la política del Estado): en 1922, coincidiendo con que Lenin no asiste a una reunión del Buró Político, este último decide, a instancias de Bujarin y de Sokolnikov, atenuar considerablemente el monopolio de Estado del comercio exterior. Esta medida era de una gravedad extraordinaria: aseguraba la unión del imperialismo internacional y la clase de los kulaks; así pues, la acción de la tercera fuerza social (ele-

mentos del aparato de Estado próximos a posiciones burguesas) juega en este caso un papel determinante desde el momento en que actúa como mediadora de la unificación de las otras fuerzas sociales interesadas en la restauración (explotadores del interior e imperialistas mundiales); ella sola dispone de la influencia y de las armas políticas, ideológicas y teóricas indispensables para conseguir este resultado sin contrarrevolución violenta. La decisión del Buró Político amenazaba con conducir a Rusia a un estado de semi-colonia del imperialismo. En un texto muy enérgico dirigido por Lenin al Buró Político, éste era emplazado a desdecirse de su decisión, y así se hizo. Cuando se comprueba el papel decisivo que ha jugado la supresión del monopolio del comercio exterior en el proceso de transformación de Yugoslavia en un país capitalista, burocrático y comprador, dominado por el imperialismo, se mide el peligro que corrió la dictadura del proletariado en aquel complot y la importancia de la intervención de Lenin para desbaratarlo.

Si analizamos los procesos políticos llevados a cabo en la URSS (7) e intentamos comprender, sin caer en el subjetivismo, por qué fueron acusados sectores enteros de la administración, por qué hubo depuraciones en las esferas del poder y por qué la dictadura del proletariado se vio obligada a quemar sus propios aparatos, es preciso que nos refiramos al proceso de constitución de los diferentes organismos administrativos y a los lazos que éstos mantenían con las distintas clases de la URSS, clases con intereses antagónicos. Falta por señalar que si el método de procesos políticos utilizado en la URSS, es un medio de defensa de la dictadura del proletariado, supone una forma inferior (por ser simplemente administrativa) de lucha contra la degeneración del aparato, comparada a otra forma superior y más adecuada: los movimientos revolucionarios de masas (cuyo exponente fundamental es la Revolución Cultural Proletaria china).

La aparición y el desarrollo preponderante de las fuerzas burguesas en el seno del Partido constituyen una etapa decisiva en el abandono de la vía socialista, y serán examinados más adelante.

cuarta fuerza

(el cerco del capitalismo internacional)

Cuando las condiciones internacionales lo permiten el imperialismo utiliza directamente el procedimiento brutal de la intervención armada, a fin de restaurar el capitalismo en un país. Pero el capitalismo mundial dispone además de otros medios de lucha, más sutiles y muchas veces tanto o más eficaces: la disgregación pacífica. La pretendida "ayuda" imperialista, se acompaña de una potente penetración de organismos y aparatos neocolonialistas que se titulan en nuestros días, Banco Mundial, F.A.O., etc; estos

potentes aparatos de pseudoespecialistas, vienen a substituir a los aparatos de poder político y consiguen paralizarlo y desarmarlo cuando intenta imponer medidas revolucionarias; esta intervención puede resultar fatal en los países de la llamada "democracia nacional", donde las luchas de clases son muy agudas, la relación de fuerzas inestable y la vía socialista está aun sin asegurar; una intervención análoga puede provocar un cambio de orientación en aquellos países que parecen más comprometidos en la vía socialista (Yugoslavia); pero todavía existen otras formas de corrupción llevadas a cabo por los imperialistas en países más potentes, como la URSS: la estrategia de reparto del mundo y explotación en común de los pueblos dominados (por la participación en el mercado mundial común, organizado de tal forma que los países más pobres salen perjudicados).

Estas son las cuatro fuerzas sociales que aunan sus medios de lucha contra la dictadura del proletariado y para la restauración del capitalismo. Son de naturaleza diversa, antiguas fuerzas y nuevas fuerzas, antiguos explotadores y burgueses, nuevos explotadores y burgueses. Las fuerzas sociales interesadas en la restauración del capitalismo se perpetúan durante mucho tiempo después de que los explotadores derribados han perdido su base en la producción, y constantemente aparecen nuevas fuerzas en tanto que subsistan las tres contradicciones principales (trabajo manual-trabajo intelectual, campo-ciudad, agricultura-industria), la ausencia de difusión igual del saber y la diferenciación de los géneros de vida.

el concepto de complot

Cada nueva ofensiva revolucionaria sobre un frente determinado: económico, social, ideológico, pone en peligro las ventajas adquiridas, fundadas en las desigualdades sociales subsistentes; amenaza con suprimir la posición superior de tal o cual categoría de cuadros y, en consecuencia, determina el agrupamiento de una gran parte de estos cuadros, aferrados a las ventajas consolidadas durante un largo periodo, por una parte y, por la otra, de los antiguos explotadores y otros elementos que cifran sus intereses permanentes en la restauración del capitalismo. Cada impulso ofensivo tropieza pues con una resistencia activa que toma la forma de complot de restauración: dos grupos de fuerzas se concentran y unen sus esfuerzos contra la dictadura del proletariado, pudiendo compartir -gracias a su agrupamiento- las armas complementarias de las que no hubiese dispuesto cada uno.

(7) Estos procesos estuvieron encaminados a defender la dictadura del proletariado frente a los elementos contrarrevolucionarios. Los procesos anteriores a 1934 tuvieron una base social bien definida: la masa de ideólogos oportunistas pequeño-burgueses que se oponían a la construcción del socialismo, a la industrialización y a la colectivización, lo que equivalía pura y simplemente a dejar el país a merced del fascismo. Gracias a estas depuraciones, la joven República socialista se vio libre de los quintacolumnistas que, de hecho, hacían el juego al fascismo. Los procesos posteriores a 1937, fueron dirigidos contra los burócratas y los residuos de los antiguos explotadores y de la intelectualidad burguesa, infiltrados en el aparato del Partido y del Estado.

na de las partes, tomada aisladamente. Los elementos proletarios degenerados (nuevos burgueses) ocupan los puestos importantes del aparato de Estado; proporcionan y aportan a la lucha común sus conocimientos sobre el poder y el aparato, su respetabilidad revolucionaria, su habilidad para vestir con ropajes marxistas las consignas burguesas, para dar un estilo aparentemente comunista a las discusiones políticas. Los antiguos explotadores, los explotadores supervivientes y los nuevos explotadores (kulaks koljosianos, directores de empresas del Estado convertidos en capitalistas, etc.) proporcionan el dinero, los medios materiales, la potencia económica. Los "especialistas" y "expertos" se las arreglan para presentar las exigencias políticas bajo una forma de imperativos "técnicos".

Es evidente que, en este agrupamiento, el elemento decisivo lo constituyen los nuevos burgueses, tanto más peligrosos cuanto que han accedido al poder y al aparato de Estado gracias a la revolución.

Un análisis de los momentos críticos de la lucha entre la vía socialista y la capitalista, demuestra la imposibilidad para el poder proletario de recurrir -para proteger su dictadura- a represiones en el aparato, a la utilización de una parte del aparato del Estado contra la otra: en los momentos más peligrosos, todos aquellos que en la sociedad disfrutaban de posiciones de superioridad, de monopolio, merced a las desigualdades fundamentales, se unen como uña y carne con los aparatos administrativos y políticos.

Es por este motivo que, para desbaratar los complotos de restauración más graves, son indispensables los movimientos revolucionarios de masas.

3.

las fases del proceso

La existencia de elementos proletarios que han de generado en elementos burgueses, de antiguos explotadores o de capitalistas camuflados. no es, en sí misma, característica de tal o cual fase determinada de la época de transición. Es un rasgo general de toda la transición al socialismo.

Lo que caracteriza una transición en la que domina la vía socialista, es que el poder político permanece firmemente en manos del proletariado y el Partido, tanto por su base social obrera y campesina como por sus lazos con las masas, es capaz de dirigir las ofensivas revolucionarias de masas contra la reorganización de los antiguos explotadores y su conjunción con los nuevos burgueses -incluso en su aparato y en sus estados-mayores -.

La condición decisiva para que todas estas contradicciones -que hemos denunciado como terreno favorable a la restauración- se fusionen y determinen el paso a una formación social de otra naturaleza (de carácter capitalista), es la degeneración del Partido, esto es: la derrota en el Partido, en su cima, de las posiciones de clase proletarias y de la teoría marxista-leninista y la victoria de las posiciones oportunistas y de una ideología revisionista.

A partir de este momento se va operando un acercamiento primero, una alianza después y finalmente una unidad total entre la desviación revisionista del poder político y la lucha antisocialista de las fuerzas sociales que aspiran a la restauración del capitalismo. Estos elementos sociales, que hasta entonces habían estado limitados y reprimidos, se consti-
tuyen progresivamente en la base social del poder

revisionista; simultáneamente, el poder revisionista, al tropezar con la resistencia de las masas, se ve obligado a apoyarse cada vez más en los nuevos elementos burgueses, en los nuevos explotadores, cuadros degenerados, especialistas y toda clase de privilegiados.

La degeneración del Partido es pues, un proceso largo, contradictorio, jalonado de luchas agudas y transformaciones sucesivas. La lucha en el seno del Partido es inevitable a todo lo largo de la etapa de transición. En el transcurso de la misma, las fuerzas sociales burguesas ejercen su presión tanto en el interior del Partido como en el aparato del Estado. Cuando la resistencia proletaria y la energía de sus dirigentes vencen a estas fuerzas sociales, la lucha desemboca en una depuración y una represión de las fuerzas burguesas en el Partido. Si se produce el caso contrario, la línea revisionista se impone a la dirección del Partido. Pero si todavía esto no basta: la dirección del Partido, cediendo a las presiones de la burguesía, se pone en contradicción con la mayoría real del Partido y del pueblo y tiene que enfrentarse con graves dificultades. Es entonces cuando la vemos lanzarse a una obra de transformación violenta del Partido comunista en el poder, de su composición social y política, con el fin de ade-
cuar la composición del Partido al nuevo carácter del poder político.

Esta lucha de la dirección revisionista contra el Partido aparece claramente en el informe que, sobre la actividad del Comité Central del PCUS, presentó Jrushchov en el XXII Congreso (Octubre de 1961).

"La ligazón indisoluble del Partido con el pueblo se manifiesta elocuentemente en el aumento del número de adherentes al Partido, en el aflujo constante al Partido de fuerzas frescas. En el transcurso del periodo examinado (1956-61) los efectivos de nuestro Partido han aumentado en cerca de dos millones y medio de miembros... Entre los nuevos miembros del Partido hay un 40'7% de obreros, 22'7% de koljosianos, 35'6% de empleados, 1% de estudiantes. ¿Qué representa en nuestra época la categoría de empleados admitidos en el Partido? Cerca de dos tercios de ellos son ingenieros y técnicos, agrónomos y zootécnicos y otras especialidades".

Como de costumbre, cuando se trata de implantar una "pseudoinnovación revisionista se apela "al contenido nuevo de la época".

"es necesario decir que hoy en día la no ción misma de empleado ha cambiado de conte nido. En los primeros años del poder soviético, los intelectuales eran fundamentalmente gentes que antes de la revolución, estaban ligadas a las clases ricas... En el presente la situación es totalmente distinta. En la hora actual, la mayoría aplastante de empleados son los obreros o koljosianos de ayer o bien, sus hijos".

Ya vemos cómo Jruschov liquida la caracterización leninista de especialistas y de intelectuales, burgueses "por su vida y su ideología" ("La revolución proletaria y el renegado Kautsky"), es decir, por su posición de clase, independientemente de su naturaleza de clase.

En 1961, en la URSS, igual que en el pasado, los "especialistas" e "intelectuales" se ven favorecidos, mejor pagados y se acercan a otros privilegiados, directores de empresa, funcionarios administrativos, etc.

Al igual que en el pasado, no participan en el trabajo manual, están cortados de las realidades de la producción, separados de los obreros. Su posición de clase tiende fundamentalmente a ser burguesa, sea cual sea su origen de clase. Las ventajas materiales, la falta de contacto con la producción, determinan un terreno propicio a la degeneración de elementos proletarios y al nacimiento de una nueva burguesía que, tarde o temprano, aspirará a ocupar el puesto de la antigua. De hecho, el cambio de la composición social del Partido evidencia una lucha de clases ace rada que se refleja violentamente en el Partido.

En 1961, los reclutamientos encaminados a transformar la composición social del Partido, alcanzan cifras más reveladoras todavía:

"Entre los nuevos reclutamientos del Partido, se observa que los intelectuales burgueses alcanzan un porcentaje cada vez más elevado. "La vida del Partido", órgano del Comité Central del PCUS, revela que entre los miembros del Partido admitidos en 1966, se cuenta un 40'6% de empleados cuyas tres cuartas partes son ingenieros y técnicos o expertos de diversos sectores de la economía nacional. Por el contrario, los miembros

de origen obrero o campesino han disminuido en una gran proporción. Por ejemplo, los campesinos solo representan el 12'6% de los nuevos miembros admitidos en el Partido en 1966. En cierta empresa de Kazajstan, entre los miembros recientemente admitidos en el Partido, "no figura ni un solo obrero". Estos datos muestran que hoy, en la URSS, "por cada tres ingenieros y técnicos se cuenta un miembro del Partido, mientras que solo hay un miembro por cada 17 o 18 obreros. En los koljoses, el número de simples campesinos miembros del Partido es todavía más reducido". (extraído de "Los revisionistas soviéticos restauran el capitalismo en toda línea en la URSS". Pekin, ed. en lenguas extranjeras, 1968)

Por otro lado Jruschov -en el informe antes citado-, no puede dejar de hacer alusión a la represión que se desencadenó sobre el Partido:

"En estos seis últimos años -dice- más de 200.000 personas han sido expulsadas del Partido por diferentes motivos; el Partido ha salido reforzado tras haberse desembarazado de gentes que estaban en él fortuitamente". (fijémonos en la precisión científica de tal explicación)

De la magnitud de la represión son prueba fehaciente los siguientes datos:

"Para emprender este rumbo (oportunisto) la camarilla revisionista de Jruschov ha efectuado grandes y continuas purgas en las filas de los cuadros del Partido y del Estado, tanto en el centro como en las provincias, alejando a todos los cuadros que no le inspiraban confianza y sustituyéndolos por cuadros fieles a la línea revisionista. En una década Jruschov ha excluido del Comité Central, elegido en el XIX Congreso del PCUS en 1952, a más del 70% de sus miembros y, en el XXII Congreso excluyó del Comité Central, elegido en el XX Congreso, a casi el 50% de sus miembros. Además, poco antes del XXII Congreso, so pretexto de movilidad de los cuadros, sustituyó al 45% de los miembros de los comités centrales de las Repúblicas Federadas, de los comités del Partido de las provincias y de las regiones, y al 40% de los miembros de los comités del Partido de las ciudades y de los distritos. En 1963 la camarilla de Jruschov sustituyó otra vez, bajo pretexto de reorganización del Partido sobre la base de la producción, a más de la mitad de los miembros de los comités centrales de las Repúblicas Federadas y de los comités del Partido de las provincias." (Carta abierta a los miembros del PCUS. Ed. del Estado. "Naim Frasheri". Tirana, 1964)

De igual modo, después del giro revisionista de la camarilla de Tito en 1948, cayó la represión sobre el PC yugoslavo con el fin de poder asegurar la mayoría a aquellos elementos sociales, cuyas aspiraciones representaba Tito:

"La traición de la camarilla de Tito, tropezó al principio con una viva oposición en el seno del Partido. Para reprimir esta oposición, la camarilla de Tito usó del poder que detentaba a fin de expulsar del Partido a un gran número de comunistas fieles al marxismo-leninismo. Solamente entre 1948 y 1958, fueron así expulsados del Partido más de 200.000 miembros, o sea, la mitad de los efectivos originarios del PC yugoslavo. Marxistas-leninistas, cuadros revolucionarios y simples ciudadanos con convicciones revolucionarias, acusados de ser "elementos del kominform", fueron detenidos en masa y ejecutados. El número de comunistas y de revolucionarios activos, detenidos y encarcelados, sobrepasó los 30.000". (Red. Renmin Ribao y Hongqi. Septiembre, 1963: "¿Es Yugoslavia un país socialista?")

La degeneración del Partido abre la vía a un desarrollo fulgurante de las fuerzas capitalistas en la economía, en las unidades de producción socialista y en el aparato de Estado; a excepción de las formas más arriesgadas de capitalismo, las fuerzas burguesas y explotadoras no tropiezan con ninguna resistencia. Nos queda todavía por señalar el significado limitado de los simulacros de represión a los que se entrega aun el poder revisionista. En primer lugar, la multiplicación extraordinaria de casos de transformación de empresas socialistas en empresas capitalistas privadas o en oficinas de especulación y tráfico ilegal, evidencia claramente la atmósfera general favorable a la restauración, el cúmulo de complicidades en las "alturas", la ausencia total de movilización de los trabajadores por el poder político, contra el renacimiento del capitalismo.

La Pravda Vostoka del 8 de octubre de 1963, revela que los dirigentes de una fábrica de tejidos de seda de Uzbekistan (el ingeniero jefe, el director, el contable, etc.) habían comprado por medios ilegales más de 10 toneladas de seda para producir artículos que "no entraron en la contabilidad"; habían contratado obreros de forma igualmente ilegal y aplicaban "la jornada de trabajo de 12 horas".

El director de una fábrica anexa al Instituto de enfermedades mentales de Moscú, y sus socios, habían fundado "una empresa clandestina" y habían conseguido, mediante la corrupción de funcionarios, 58 telares y grandes cantidades de materias primas; habían entrado en negociaciones con 52 fábricas, cooperativas artesanales y koljoses; habían sobornado a funcionarios del Departamento contra el robo de bienes socialistas y la especulación: revisores, inspectores etc. (Izvestia, 20 de octubre de 1963).

En Kirghizie, una banda de más de 40 miembros que se dedicaba a la producción en dos fábricas controladas por ellos, había robado más de 30 millones de rublos al Estado. Entre sus miembros figuraban el presidente de la comisión de planificación de la República, un viceministro de comercio y otros muchos funcionarios importantes.

Está claro que esta transformación de empresas socialistas en empresas capitalistas está animada por las medidas revisionistas de "reformas económicas",

fomentadora del individualismo de las unidades de producción, del desarrollo del mercado como "regulador", del debilitamiento de la planificación estatal, pieza esencial de una economía socialista, bajo el pretexto de luchar contra el "centralismo burocrático".

Al mismo tiempo que numerosos sectores de la industria socialista degeneran en unidades de producción capitalistas, acaparadas por los elementos de vanguardia de una nueva clase explotadora, un proceso análogo se desarrolla en la agricultura con la aparición generalizada de nuevos kulaks koljosianos.

Son muchos los responsables y dirigentes de koljoses que se dedican a la especulación, acaparan los recursos de la colectividad y arrancan la plusvalía a los trabajadores: la prensa soviética misma, está cuajada de ejemplos de este género. La "Pravda" del 14 de enero de 1962, informa que el presidente de un koljós de Alma Áta se había especializado en la especulación comercial: este koljós comprendía una empresa vinícola clandestina que producía más de un millón de litros por año, con una red de ventas que cubría toda la RSS de Kazajstan.

Conviene subrayar que la prensa soviética y las autoridades revisionistas se limitan a condenar exclusivamente las formas ilegales y particularmente descabelladas del nuevo capitalismo; buena muestra de ello es que la especulación de los koljoses georgianos sobre la fruta (las mandarinas son transportadas en avión hasta Moscú y vendidas a precio de oro; a la burguesía le importa muy poco el despilfarro de fuerzas productivas, de medios de transporte, que suponen para la sociedad estos caprichos costosos), es perfectamente legal y explícitamente aprobada por el poder revisionista.

Está claro que la represión de ciertas formas ilícitas y "peligrosamente" especuladoras de capitalismo, es efectuada por el poder revisionista en provecho de la burguesía soviética en su conjunto ya que conviene que las fuerzas capitalistas de vanguardia no comprometan con sus desórdenes y gastos excesivos, una economía explotada en común; también en los Estados capitalistas, dominados por los monopolios, se reprimen los escándalos inmobiliarios, las formas excesivamente abusivas de la usura, etc. El poder revisionista necesita asegurar una cierta estabilidad durante el periodo de transición del socialismo al capitalismo, so pena de suscitar una reacción violenta por parte de los trabajadores. Esto hace que se vea obligado a utilizar algunas medidas administrativas limitadas, contra capitalistas aislados, al mismo tiempo que, bajo el nombre de "reformas económicas", promueve la reaparición a gran escala de las leyes fundamentales del modo de producción capitalista.

Con la reaparición generalizada de las leyes del modo de producción capitalista, la transición del socialismo al capitalismo entra en su etapa final, aquella en la que la restauración produce sus efectos fundamentales.

En la última etapa de restauración del capitalismo, solamente las formas de las unidades de producción y órganos económicos pueden ser consideradas como supervivencias de la economía socialista: fábricas estatales, granjas colectivas, etc... Pero por lo demás, las leyes de funcionamiento de la economía son

las mismas leyes del modo de producción capitalista:

- el mercado como regulador de la economía entera
- la ley de la libre circulación de capitales
- la ley del beneficio como motor de la producción
- la existencia de un ejército industrial de reserva, y el paro
- las crisis cíclicas, los movimientos espontáneos de inversiones, las fluctuaciones coyunturales.

Esta última etapa está prácticamente consumada en Yugoslavia, iniciada en la URSS y muy avanzada en algunos otros países del bloque revisionista.

En Yugoslavia, el principio socialista de la planificación ha sido completamente abandonado; no existe más que un plan indicativo idéntico al de los países capitalistas, como Francia. La economía se abandona a la regulación espontánea del mercado, es controlada (aunque, a decir verdad, todavía de manera más imperfecta que en los países capitalistas, como subraya un estudio económico de la OECD, de agosto del '66) por los métodos capitalistas desarrollados -de vigilancia de la masa monetaria por la Banca Central, de limitación de créditos por los tipos de interés y descuento, etc-. Recientes medidas económicas tienden a asegurar la libre circulación de capitales por mediación de los Bancos, que recobran de esta forma un papel plenamente capitalista:

"No obstante, teniendo en cuenta que la coordinación de las decisiones económicas (...) ha dejado de ser efectuada por una autoridad central, el problema que se plantea es la instancia que podrá asegurarla. Los mecanismos de mercado aparecen como el otro término de la alternativa y efectivamente, las autoridades yugoslavas se han orientado hacia su restablecimiento. En varias ocasiones se han dado pasos hacia la instauración de un régimen de libertad de los precios y de acrecentamiento del papel del sistema bancario, como sustitutivo de un mercado de capitales. Estos esfuerzos han marcado la historia económica yugoslava de estos últimos años." (Estudios económicos. OECD. agosto de 1966)

La competencia descarada a la que se lanzan las empresas, tanto en el mercado interior como en el exterior, está regulada por los métodos brutales del capitalismo: según el "Boletín oficial de la República socialista federal de Yugoslavia", se registra anualmente la quiebra de 500 a 600 empresas. Para cumplir como es debido las leyes capitalistas de la utilización de la fuerza de trabajo, las empresas "socialistas" yugoslavas se aprovechan del ejército industrial de reserva, que les permite hacer frente a las fluctuaciones de la coyuntura, presionar sobre los salarios, etc. Este ejército de reserva está compuesto de campesinos pobres expulsados del campo por la implacable política de discriminación agraria y el apoyo a los campesinos ricos, aplicada por la camarilla de Tito, y de obreros que se han visto en la calle al quebrar sus empresas o han sido despedidos según lo requerían las exigencias del

mercado. El número de parados en febrero de 1963, era de 339.000, o sea, el 10% del total de asalariados.

Los revisionistas soviéticos van aun "con mucho retraso" en comparación con sus amigos titistas y la reaparición de las leyes de funcionamiento de la economía capitalista, bautizada con el nombre de "movimiento de reformas económicas", no ha hecho más que empezar: los economistas revisionistas, el más conocido de los cuales es Liberman, se desviven por reemplazar la regulación por el Plan, por la regulación por el mercado y restaurar el papel motor del beneficio en la economía.

Un hecho más significativo todavía: se observa la reaparición en el bloque revisionista, de fluctuaciones de coyuntura y la regulación anárquica de las inversiones, según las variaciones de la demanda, es decir, según el mercado.

Tal es el horizonte radiante que los dirigentes revisionistas soviéticos, dignos alumnos de la camarilla de Tito, ofrecen a los trabajadores: "la economía socialista de mercado", es decir, a más corto o largo plazo, la anarquía capitalista en todo su esplendor, el paro, la desigualdad social y el desigual desarrollo de la economía entera, la carrera tras los beneficios... Y esos mismos dirigentes ponen cara de asombro al ver que, en lugar de esta venturosa vía capitalista, las masas populares chinas hayan preferido la vía del socialismo y del comunismo, el desarrollo armonioso de la economía nacional, la lucha contra las desigualdades y contra el beneficio de una minoría de explotadores.

conclusión

Las leyes de la Revolución son extremadamente complejas y solo un análisis paciente y riguroso de la experiencia histórica con la ayuda del método del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, permite desarrollar su conocimiento, aunque de forma lenta. Apenas estamos empezando a comprender los diferentes aspectos concretos de este largo período histórico que supone la transición del capitalismo al socialismo y al comunismo; estamos empezando a descubrir cómo, concretamente, un país socialista de dictadura del proletariado puede degenerar en un país de capitalismo monopolista de Estado bajo la dictadura revisionista de la burguesía burocrática y compradora; empezamos a descubrir cómo las masas, armadas de la teoría marxista-leninista y dirigidas por un Partido comunista firmemente proletario, pueden, concretamente, vencer los complotos de restauración del capitalismo y proseguir la marcha hacia el socialismo y el comunismo. La experiencia histórica de la Revolución Cultural Proletaria y el pensamiento de Mao Tse-Tung muestran a todos los pueblos del mundo que la traición revisionista no es sino un rodeo más en la vía sinuosa del paso al comunismo y que el gran movimiento nacido en Octubre de 1917, continua su desarrollo irresistible hacia la victoria completa del comunismo.

4

LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA SOCIEDAD

1. Definición de estructura económica
2. Definición de relaciones de producción
3. Producción y distribución
4. Producción y consumo
5. Producción y cambio
6. El papel determinante de las relaciones de producción.

1. Definición de la estructura económica como relación doble: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción

Después de haber estudiado las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción posemos los conceptos que nos permitirán definir la instancia económica de la sociedad.

Marx escribe en el Tomo VIII de El Capital:

"... el conjunto de las relaciones de los agentes de la producción entre ellos y con la naturaleza constituye precisamente la sociedad bajo el aspecto de su estructura económica."

La estructura económica de la sociedad está integrada por un doble tipo de relaciones: las fuerzas productivas (relaciones técnicas de producción) y las relaciones sociales de producción.

Es preciso señalar que en el sistema capitalista pre-monopolista estudiado por Marx, ambos tipos de relaciones coincidían en las mismas personas: el capitalista detentaba a la vez la propiedad privada de los medios de producción y el dominio total de los mismos. Por el contrario, los obreros se encontraban completamente desprovistos de medios de producción e incapaces al mismo tiempo de controlar, de dominar el conjunto del proceso en el que no eran más que un eslabón de una cadena que se les escapaba. La coincidencia de los dos tipos de relaciones impidió a Marx desarrollar más profundamente la separación entre ambos. La lectura atenta de los textos que siguen muestra cómo Marx habla a menudo de "relaciones de

producción" englobando en este término ambos tipos de relaciones. Por ejemplo, en el Tomo VIII de El Capital, refiriéndose al proceso de producción social dice:

"este último se refiere a las condiciones materiales de existencia del hombre y representa al mismo tiempo un proceso que se desarrolla en el marco de las relaciones de producción."

Se tiende a identificar las condiciones materiales a las fuerzas productivas, y las relaciones de producción a las relaciones sociales de producción, lo cual es falso, pues si se continua leyendo el texto se ve perfectamente que Marx engloba en el concepto de "relaciones de producción", una doble relación: "las relaciones de los agentes de la producción entre ellos" y "con la naturaleza". Es decir, las relaciones sociales de producción y las relaciones técnicas de producción.

2. Definición de las relaciones de producción

Las RELACIONES DE PRODUCCION implican un doble tipo de relaciones: relaciones técnicas de producción y relaciones sociales de producción

Un texto del Tomo IV de El Capital se presta también a malentendidos:

"Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, los trabajadores y los medios de producción son siempre los factores. Pero unos y otros no lo son más que virtualmente, mientras se encuentren separados. Para cualquier producción se precisa su combinación. La manera especial de realizar esa combinación es lo que distingue las diferentes épocas económicas por las que la estructura social ha atravesado."

Se ha identificado las fuerzas productivas con los factores virtuales (trabajadores y medios de producción, tomados separadamente) y las relaciones sociales de producción con la combinación de ambos elementos, lo que es igualmente falso. En la definición de las fuerzas productivas hemos visto

que éstas no son la resultante de factores aislados sino de la combinación específica de los agentes de la producción con los medios de producción. En el texto de Marx el término combinación hace referencia a dos tipos de combinación: 1) la combinación a nivel de fuerzas productivas (relaciones técnicas de producción), y 2) la combinación a nivel de relaciones sociales (relaciones sociales de producción).

Leamos ahora atentamente el texto del "prefacio a la Crítica de la Economía política", dice lo siguiente:

"en la producción social los hombres entran en relaciones determinadas... relaciones de producción que corresponden a un grado de desarrollo determinado de las fuerzas productivas materiales."

Marx opone aquí las relaciones de producción a las fuerzas productivas. Donde escribe "relaciones de producción" deberíamos leer (interpretar) "relaciones sociales de producción". Esto parece evidente si continuamos leyendo:

"el conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad."

"El conjunto de estas relaciones" hace referencia indudablemente al conjunto formado por las relaciones técnicas de producción (fuerzas productivas) y las relaciones sociales de producción. (De proseguir la lectura veríamos más claramente aun que el término "relaciones de producción" corresponde al concepto de "relaciones sociales de producción").

"A un cierto nivel de su desarrollo, las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción o, lo que no es sino su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo seno se habían movido hasta entonces". (Marx, Contribución a la Crítica de la Economía política).

La mayoría de los textos clásicos incurrir en esta ambigüedad. Cada vez que encontramos estos términos es preciso determinar el sentido que les da el autor en el momento preciso.

Solo si distinguimos claramente los dos tipos de relaciones, evitaremos caer en el tecnicismo que reduce la economía a las relaciones técnicas de los agentes de la producción con los medios de producción. El tecnicismo deja de lado las relaciones sociales de producción, que son las únicas que permiten comprender los objetivos, no solamente técnicos sino sociales, que explican la explotación sufrida por los trabajadores en el proceso de producción de la sociedad capitalista.

Además, la distinción entre estas dos relaciones es fundamental para comprender los periodos de transición de un modo de producción a otro.

Resumiendo lo que acabamos de decir, Marx define la estructura económica por el conjunto de relaciones de producción (técnicas y sociales), pero, ¿por qué son las relaciones de producción y no las otras relaciones económicas: distribución, cambio y consumo, las que definen la estructura económica? Para responder a esta pregunta veamos qué re-

lación existe entre las relaciones de producción y las otras relaciones económicas.

3. Producción y distribución

Cuando estudian el concepto de Economía, los economistas burgueses ponen el acento en la distribución. Esta concepción se refleja por ejemplo en la definición, dada por el Diccionario Lalande, sobre Economía política: "ciencia que estudia el conocimiento de los fenómenos, etc... la determinación de las leyes concernientes a la distribución de las riquezas así como su producción y su consumo, en tanto que estos fenómenos están ligados al de la distribución."

Veremos cómo Marx echa por tierra esa concepción de la Economía.

Supongamos que una sociedad produce al año, productos equivalentes a 1.000 millones de pesetas: esta cantidad se reparte entre los miembros de la sociedad.

Llamamos DISTRIBUCION a la forma en que el producto social se reparte entre los diferentes miembros de la sociedad.

En la sociedad capitalista, los capitalistas y terratenientes reciben una parte mucho mayor que los obreros.

Imaginemos una distribución del producto social de 1.000 millones de pesetas, de la manera siguiente:

-capitalistas-----	300 millones
-terratenientes-----	200 "
-obreros y campesinos-----	500 "
TOTAL	1000 millones

Los capitalistas y terratenientes que constituyen un pequeño número de individuos en la sociedad reciben, en nuestro ejemplo, la mitad del producto social.

Podemos preguntarnos: ¿Por qué los capitalistas y terratenientes obtienen la mayor parte del producto social si son precisamente ellos los que menos trabajan? ¿Por qué existen personas que poseen grandes cochazos y dos o tres casas mientras otras apenas disponen de un techo que las cobije? ¿Es acaso porque los capitalistas y terratenientes son más inteligentes, más dotados y más sacrificados que los obreros y campesinos?. Esta distribución desigual no depende de la existencia de naturalezas humanas más o menos dotadas. Depende fundamentalmente de la posesión o no posesión de los medios de producción.

Es porque el capitalista es propietario de los medios de producción y el terrateniente de la tierra por lo que ambos se apoderan de la mayor parte del producto social.

Los trabajadores luchan por una distribución más justa cuando luchan por el aumento de salario (la huelga es su medio más eficaz). Pero, mientras exista la propiedad privada de los medios de producción en manos de un pequeño número de individuos de la sociedad, éstos se opondrán a una distribución verdaderamente justa y no harán más que pequeñas concesiones para atenuar las protestas de los trabajadores.

Vemos pues cómo la distribución del producto so-

cial depende de una distribución previa de los medios de producción. Es la forma de distribución de los medios de producción (es decir, el objeto y los medios de trabajo) la que determina la forma de distribución del producto social.

En resumen: la distribución del producto social depende de la previa distribución de los medios de producción, medios que están incluidos en el proceso de producción.

4. Producción y consumo

Desde el punto de vista del conjunto de la sociedad observamos que no todos los objetos producidos en el proceso de producción, son consumidos directamente por los hombres. Por ejemplo, los tractores, las máquinas de coser, todos los productos de la industria minera en general, no son consumidos directamente sino que son utilizados como medios de producción en otros procesos de producción. Distingamos pues dos tipos de consumo:

- a) consumo individual: consumo directo de los productos por los individuos (alimentos, vestidos, coches, muebles, etc.)
- b) consumo productivo: aquí los productos no son consumidos directamente por los individuos sino que intervienen en nuevos procesos de producción, sirven de medios de producción en nuevos procesos. Son consumidos productivamente, es decir en la producción de nuevos valores de uso. Por ejemplo, el cobre es consumido productivamente en la producción de cable eléctrico; las máquinas de coser son consumidas productivamente en la industria de la confección, etc.

Llamaremos CONSUMO INDIVIDUAL al consumo directo de los valores de uso por los individuos.

Llamaremos CONSUMO PRODUCTIVO al consumo de valores de uso como medios de producción.

Ya hemos visto cómo a partir de la producción se pueden precisar ambos tipos de consumo.

Examinemos ahora el papel de la producción en el consumo individual:

- a) la producción proporciona la materia de consumo. No podemos consumir un producto si no ha sido producido previamente.
- b) pero la producción, al tiempo que suministra la materia de consumo, confiere también un carácter. El producto tiene siempre una forma precisa que determina la manera en que deberá ser consumido. Por ejemplo, la producción de tenedores y cuchillos determina una forma de consumo de la carne diferente de otra en que se utilizasen los palillos.
- c) la producción no proporciona solamente la materia y el modo de consumo, puede crear también nuevas necesidades de consumo. Si observamos la sociedad capitalista actual veremos claramente cómo los productores de mercancías se esfuerzan en hacer publicidad y crear así nuevas necesidades de consumo. El cambio de la moda es un caso bien evidente.

Resumiendo, la producción proporciona:

- * el objeto de consumo
- * el modo de consumo
- * el instinto de consumo

Pero las relaciones entre producción y consumo no son unilaterales. El consumo juega también un papel sobre la producción. Si los objetos producidos no son consumidos la producción se paraliza. El consumo crea así la necesidad de una nueva producción.

5. Producción y cambio

El cambio de los productos no es más que un factor intermedio entre la producción y la distribución.

La necesidad del cambio nace de la división del trabajo social. El hombre no produce todos los objetos que necesita para vivir. Por la división del trabajo los hombres se especializan en la producción de ciertos productos específicos. De aquí nace la necesidad de procurarse, a través del cambio, los otros productos que necesita para sobrevivir.

La intensidad del cambio así como su extensión y su modo, están determinadas por el desarrollo y la estructura de la producción. A una producción pequeña corresponde un cambio restringido. A una producción privada corresponde un cambio privado.

6. El papel determinante de las relaciones de producción

La conclusión a la que llegamos no es que la producción, la distribución, el consumo y el cambio sean idénticos. Todos ellos son momentos del proceso de conjunto de la economía.

Estos momentos no están yuxtapuestos, están organizados dentro de una estructura. Dentro de esta estructura el elemento determinante es la producción: una producción determinada determina pues una distribución, un consumo y un cambio determinados y regula igualmente las relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos. Hay también una acción recíproca entre los diferentes elementos. El carácter determinante en última instancia de las relaciones de producción explica que Marx, cuando define la estructura económica, solo haga intervenir a estas relaciones. En toda definición de una estructura se definen solamente las relaciones que son fundamentales a su existencia y cuya modificación cambiaría la estructura misma.

Conceptos que es necesario dominar

- | | |
|----------------------------|----------------------|
| - estructura económica | - consumo individual |
| - relaciones de producción | - consumo productivo |
| - distribución | - cambio |
| - consumo | |

Conceptos que es necesario retener (1)

- determinación en última instancia
- acción recíproca de los diferentes momentos de la producción.

(1) Estos conceptos serán ampliados posteriormente.